

Pedro C. Cerrillo y Jaime García Padrino: *Presente y futuro de la literatura infantil*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha 2000, 158 pp.

En 1999 se celebró en el Campus de Cuenca el décimo Curso de Verano de Literatura Infantil. Con este curso se ha cubierto una etapa de diez años de Cursos de Verano organizados por la Universidad de Castilla-La Mancha y se ha iniciado una etapa nueva de Cursos de Postgrado de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil apoyados por el recién creado Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil (CEPLI) con sede en la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades en Cuenca. El objetivo de este centro es ambicioso: responder de una manera más variada a las exigencias de la literatura para niños del próximo milenio. Con el mismo desafío se afrontan también los autores de las ponencias publicadas en el presente volumen, como ya indica su título: *Presente y futuro de la literatura infantil*.

Pedro C. Cerrillo, director del CEPLI y, junto con Jaime García Padrino, director del Curso de Verano, aborda en su aportación el campo de la literatura popular, que divide en dos partes: la literatura popular oral y la literatura popular escrita. En el pequeño recorrido histórico por la literatura popular de España pone en relieve uno de los rasgos de ésta: su variabilidad. La fijación por escrito puede considerarse como una traición de este género, sin embargo, según opina el autor, es necesaria para mantener la riqueza de esta literatura en este mundo mediatizado a fines del siglo XX. Y hasta las versiones escritas pueden cumplir con su deber sin traicionar el rasgo básico del folklore, es decir dar a luz a distintas versiones, como lo demuestra el autor con los libros de Caperucita Roja, y transmitir a los niños la cultura de un pueblo.

La catedrática María Victoria Sotomayor Sáez presenta en su ponencia un balance de la producción española para niños en los últimos veinticinco años y reflexiona sobre los elementos característicos del lenguaje literario en cada uno de los tres géneros.

En la prosa narrativa es sobre todo el cuento literario y la novela corta que, con su forma breve y cohesiva, parecen más apropiados a la edad y características receptoras del lector infantil. La autora analiza los aspectos clave de la narrativa infantil moderna: el tiempo, el espacio, la focalización (quién ve) y la voz (quién cuenta), sin olvidar cómo los recursos de la literatura popular tradicional influyen en estos aspectos.

En comparación con la narrativa, la poesía y el teatro representan géneros minoritarios con evidente escasez editorial. En cuanto a la poesía, la autora subraya el predominio de recopilaciones de poesía popular y antologías de poetas de la literatura general, la creación original acudiendo, a su vez, a los recursos de la poesía popular. Basándose en un análisis de tres obras dramáticas para niños, la autora demuestra una tendencia hacia lo narrativo en detrimento de lo dramático en el drama para niñez actual.

La literatura infantil y juvenil española ya ha superado más de cien años de su existencia. Sin embargo, sus autores no son todavía suficientemente valorados por la crítica, según dice en su estudio Jaime García Padrino, uno de los más importantes historiadores de la LIJ en España. Recorriendo la historia de la literatura para niñez de su país, el autor destaca ciertos autores y obras “dignos de estudio o de conocimiento”, es decir correspondientes al concepto del término de clásico. Las tres listas que completan la ponencia presentan bibliografías de las obras destacadas formando un cierto canon de la literatura para niños española. García Padrino es consciente de lo problemático de tales listas: no respetan la realidad plurilingüe del Estado de España ni incluyen obras de autores iberoamericanos. Además, es difícil juzgar la vigencia de la producción de los últimos veinte años, ya que la objetividad crítica presupone una distancia en el tiempo desde la publicación de cada obra. Por eso, el autor propone sólo una lista de lectura recomendada de autores actuales, sin usurpar el derecho de juzgarlos, lo que tocará a los críticos del siglo que viene.

Al Curso de Verano acudieron con sus intervenciones también tres representantes del sector editorial.

Xavier Blanch Domenech de la pequeña editorial *La Galera* se decanta por la importancia de las bibliotecas escolares para la difusión del libro entre los niños. El editor reclama la necesidad de una adecuada política administrativa que reconozca el valor educativo de la literatura y permita un mejor funcionamiento de las bibliotecas en vista de la difusión más profunda de la pasión por la lectura.

Los factores decisivos para la formación lectora del niño son tratados en el artículo de Victoria Chapa Eulata. La directora de *Alfaguara infantil y juvenil* y *Altea* subraya la importancia del ámbito familiar para la adquisición del hábito lector.

En su Abecedario incompleto, Antonio Ventura, director de la colección *Sopa de Libros*, hace un recorrido sentimental por varios personajes de la literatura infantil mundial.

En cuanto a los mismos autores de libros para niños, dos escritores intervinieron en la discusión sobre el presente y el futuro de la literatura infantil: Gabriel Janer Manila y Fernando Alonso.

El primero realiza su reflexión en torno al valor poético del imperfecto. Este “tiempo fuera de tiempo” es el tiempo clave que, presente siempre en la frase inicial de los cuentos, introduce a los lectores en lo inconcreto, en el mundo de los cuentos para niños.

Fernando Alonso hace en su ponencia un recorrido por su vida, desde su niñez hasta la publicación de su obra mayor *El hombrecito vestido de gris y otros cuentos* con que ganó el Premio Lazarillo de 1977. La interpretación a través de la soledad

vivida que nos ofrece el autor es sólo una de las posibles, ya que según él la magia de cada obra literaria consiste en que su lector nunca agota todas las posibilidades de la interpretación.

Kepa Osoro, especialista en animación a la lectura y bibliotecas escolares, se aproxima al tema desde la escuela. Kepa Osoro opina que es necesaria la existencia de la verdadera crítica de la LIJ que permitiera oponerse a la avalancha de novedades formando a todos los agentes del acto lector (editores, autores, padres, bibliotecarios). El autor propone algunas pistas para mejorar la crítica de libros para niños sin olvidar el papel que en la promoción de la lectura tienen las escuelas. Ellas deberían invitar al niño a la lectura reflexiva.

También en la última aportación se subraya la importancia de una crítica seria y formada. El autor, ilustrador Ulises Wensel, presenta algunos criterios para juzgar las ilustraciones de los libros destinados a los niños. Estos criterios se apoyan en el papel específico del ilustrador: adecuarse al estilo de los niños, a su capacidad de comprensión y su afectividad. Sin embargo, el trabajo del ilustrador está condicionado por una creación anterior, por eso el crítico tampoco puede pasar de alto la manera en que las ilustraciones ayudan al niño a seguir la narración del texto.

Desde 1989 los organizadores de los Cursos de Verano de Literatura Infantil logran a reunir en estos cursos a los especialistas más destacados de la LIJ en España para que puedan transmitir sus conocimientos y sus experiencias a las nuevas generaciones de catedráticos, bibliotecarios y animadores de la lectura. Lo mismo se puede decir del presente volumen con que se cierra una década de los Cursos de Verano. Sin embargo, no se trata sólo de una obra que recoja trabajos de especialistas, sino que también se han conseguido los objetivos marcados en el título del libro *Presente y futuro de la literatura infantil* en todas sus facetas, desde la teoría universitaria hasta la práctica editorial.

Luděk Janda